

Comentario

La generosidad, signo del nuevo pueblo de Dios

La narración transcurre en el Templo de Jerusalén, magnífico conjunto arquitectónico que cubría un rectángulo de unos 500 x 300 m. Disponía de un gran patio de 65 metros de lado llamado «Patio de las mujeres». Abundaban allí los mendigos, pues en él se hallaban los cepillos de las limosnas, llamados «gazofilacios».

El texto de la viuda pobre se halla en contraste de varios textos: La expulsión de los vendedores y la denuncia que hace Jesús al decir que el Templo se ha convertido en una «cueva de bandidos». La constatación de que las personas pudientes iban echando cantidades importantes de dinero para hacer ostentación de sus riquezas. La generosidad de aquella «viuda» pobre, perteneciente a las capas sociales desprovistas de todo bien, contrasta con la riqueza del Templo. Jesús alaba a la viuda pobre y la considera como una pequeña semilla del «nuevo pueblo de Dios».

Sabías que... Riquezas y tesoros

En tiempos de Jesús la riqueza habitual consistía en disfrutar de posesiones materiales: campos, almacenes de trigo, vino y aceite... y rebaños de ovejas y cabras.

Excepcionalmente había familias que acumulaban dinero en monedas de plata y oro. Quien poseía un tesoro de monedas, solía guardarlo en un ánfora de cerámica que enterraba en algún campo, practicando un hoyo en lugar secreto. Quienes disponían de muchísimo dinero lo invertían en el «Tesoro del Templo», que era una de las «entidades financieras» más prósperas de la época.

Oración: Señor, hemos visto gestos pequeños sembrados como semillas en los surcos de la vida. Llegaron sin hacer ruido, callados y de puntillas. Luego se alzaron sobre la tierra, florecieron a la luz del sol y produjeron una cosecha amplia y abundante que fue la alegría de todos.

Señor, hoy venimos a pedirte que siembres nuestra vida con las semillas de la sencillez.

¡AVISOS!

-Hace faltan personas para la comisión de la Campaña de Navidad de juguetes! Para revisarlos y Ponerlos limpios para una buena entrega.

-Ya podemos ir trayendo alimentos para elaborar las 10 cestas que queremos rifar en el Festival de villancicos. Sabéis que el destino es Comedores Populares de Chimbote, Perú.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 12,38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

–¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio

ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los

asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las

viudas, con pretexto de largos rezos. Estos recibirán una sentencia más rigurosa.

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos, les dijo: –Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Palabra del Señor

«El “ser bueno” moralmente de una persona (en su sentido primitivo) se mide por el grado de *amor* que tiene».

Max Scheler

¿Los jóvenes están preparados??



Los porcentajes de paro juvenil y de jóvenes que se marchan fuera de España para trabajar son temas de conversación recurrentes cuando se habla de la situación actual de la juventud. La imagen es la de un joven muy preparado, con ganas y motivación pero que, tras acabar su formación, no puede trabajar porque nadie le ofrece un contrato, o que trabaja de forma extremadamente precaria. A esta se une una segunda imagen de la juventud española que dominaba antes de la crisis: el joven «nini», que ni trabaja ni estudia, porque lo que le interesa es solo estar con sus amigos, pasarlo bien, vagar y no pensar apenas en el futuro. Mucho más lejos queda esa otra imagen del joven activo, idealista, comprometido, sensible a los problemas sociales, que participa en asociaciones. Este era el «tipo de joven» de nuestras parroquias: que se animaba a continuar en grupos tras la confirmación, organizaba los clubes juveniles o de tiempo libre, era miembro de asociaciones cristianas juveniles, participaba en las actividades de jóvenes de la parroquia y también en la pastoral juvenil diocesana. Un tipo de joven y cristiano en extinción, al parecer. ¿Qué ocurre con los jóvenes? En primer lugar, que no son «tipos» sino «personas», lo que equivale a decir que no se pueden colocar en categorías simples: «suficientemente preparados», «ninis», «hipercomprometidos»... según los momentos e intereses sociales, económicos, culturales, y tratar con ellos en base a estos prejuicios. Porque, en segundo lugar, estos «tipos» emergen también de modelos concretos de formación.

Con ello no hablamos de los sistemas educativos, sino de cómo los adultos (padres y madres, profesores y educadores, acompañantes y catequistas, miembros más adultos de la parroquia...) tratan con ellos y forman en ellos una idea de lo que son y de lo que pueden llegar a ser. Se trata de modos de educación y formación ética y en valores, pero que no se instruyen sino que se contagian y se comparten. En el modelo de formación del joven «suficientemente preparado» que hoy domina los lemas son: «estudia más para destacar», «haz la carrera con más prestigio», «esfuérate para conseguir un trabajo mejor remunerado», «cuidado con la competencia», «nadie regala nada»...

También los jóvenes cristianos se forman según este esquema y, aunque se diviertan en la parroquia (sin ser «ninis») y participen con ganas en ella (sin ser «hipercomprometidos»), se ven presionados por lo que llegar a ser: no solo en su futuro sino en su presente más inmediato. Así que no se pueden divertir ni comprometer porque se tienen que seguir preparando. Tal vez, sin embargo, en nuestras parroquias contamos con la posibilidad y las herramientas para transmitir un modo de formación diferente, un modelo y un ideal de persona más atrayente, con profundos valores y una experiencia auténtica de lo que significa estar preparado para la vida: desde la bondad y desde el amor.

El hombre nuevo «La función de la sociedad nueva es alentar el surgimiento de un Hombre nuevo, ser cuya estructura de carácter tendrá las siguientes cualidades: • Disposición a renunciar a todas las formas de tener, para poder ser plenamente.

- Sentir seguridad, tener un sentimiento de identidad y confianza basados en la fe en lo que uno es, en la necesidad de relacionarse, interesarse, amar, solidarizarse con el mundo que nos rodea, en vez de basarse en el deseo de tener, poseer, dominar al mundo, y así volverse esclavo de sus posesiones.
- Aceptar el hecho de que nadie ni nada exterior al individuo le da significado a su vida, sino que esta independencia radical y la no cosidad pueden llegar a ser la condición de la actividad plena dedicada a compartir e interesarse por sus semejantes.
- Sentir la alegría que causa dar y compartir, y no acumular y explotar.
- Amar la vida en todas sus manifestaciones, sabiendo que no es sagrada la cosa ni el poder, ni lo que está muerto, sino la vida y todo cuanto hace posible su desarrollo.
- Tratar de reducir en la mayor medida posible la codicia, el odio y los engaños.
- Desarrollar la capacidad de amar, y el pensamiento crítico, no sentimental.
- Tratar de reducir en la mayor medida posible la codicia, el odio y los engaños.
- Vivir sin adorar ídolos, porque se ha alcanzado una situación en la que no se requieren engaños.
- Vivir una libertad que ofrezca la posibilidad de ser uno mismo; no un atado de ambiciones sino una estructura equilibrada que se enfrenta a la alternativa de desarrollarse o decaer.
- Desprenderse del narcisismo y aceptar las trágicas limitaciones inherentes a la existencia humana.
- Hacer del pleno desarrollo de sí mismo y del prójimo la meta suprema de vivir.
- Saber que para alcanzar esta meta, es necesaria la disciplina y respetar la realidad.
- Percibir la unión con la vida, y por consiguiente renunciar a la meta de conquistar a la naturaleza, someterla, explotarla, violarla, destruirla, y en vez de esto tratar de comprender y cooperar con la naturaleza.
- Saber que el mal y la destrucción son consecuencias necesarias de no desarrollarse.
- Saber que sólo muy pocos han alcanzado la perfección en todas esas cualidades, y ser, sin la ambición de “alcanzar la meta”, reconociendo que esta ambición sólo es otra forma de codiciar, de tener.
- Ser feliz en el proceso de vivir cada día más, vivir tan plenamente como se puede resulta tan satisfactorio que es difícil preocuparse por lo que uno logra o no». *Eric Fromm, ¿Tener o ser?*